

Diálogos Sur-Sur a través de las experiencias de las mujeres: Asia y África desde Latinoamérica

Mónica Inés Cejas* Mariana Escalante**

Resumen

En la introducción al dossier “Diálogos Sur-Sur a través de las experiencias de las mujeres: Asia y África desde Latinoamérica”, partimos de una convicción situada: la existencia y la potencia de los estudios del Sur sobre el Sur en clave de mujeres. Desde Abya Yala, proponemos reflexionar y tejer las múltiples formas en que se produce conocimiento sobre Asia y África desde América Latina, enfatizando nuestras experiencias como investigadoras, docentes y estudiantes en diálogo con otras mujeres del Sur global. Esta apuesta por el conocimiento situado reconoce la centralidad de nuestras trayectorias, cuerpos y contextos, así como las tensiones que enfrentamos en campos académicos que históricamente nos han relegado.

Pensamos el “encuentro” como metáfora y metodología para problematizar nuestro ser-estar-hacer en estos estudios, visibilizando formas encarnadas de conocimiento frecuentemente subvaloradas. Asimismo, retomamos la genealogía y el encuentro, presentes en esfuerzos previos, como herramientas para trazar lo ya andado, reconociendo trayectorias, vínculos y experiencias que han configurado este campo desde el Sur. Con ello, apostamos por diálogos críticos, situados y en constante cuestionamiento, capaces de desafiar las dinámicas patriarcales y eurocéntricas de la academia.

Este texto concluye articulando los cinco artículos que componen el dossier, proponiéndolos como parte de una conversación más

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

E-mail: mcej@correo.xoc.uam.mx

** Universidad Nacional Autónoma de México, México.

E-mail: mariana.escalante@politicas.unam.mx



amplia sobre los modos de producir conocimiento sobre mujeres de Asia y África, las jerarquías que los sostienen y las posibilidades de construir otras narrativas desde nuestras propias voces. Es, así, una invitación a continuar tejiendo diálogos, a ejercer la desobediencia epistémica y a afirmar la legitimidad de nuestras voces en la construcción de conocimiento.

Palabras clave: Conocimiento situado; Diálogos Sur-Sur; Epistemologías feministas; Metodología del encuentro; Mujeres de Asia y África

South to South Dialogues Through Women's Experiences: Asia and Africa from Latin America

Abstract

In the introduction to the dossier “South to South Dialogues Through Women's Experiences: Asia and Africa from Latin America”, we begin from a situated conviction: the existence and strength of South-on-South studies through a women-centered lens. From Abya Yala, we propose to reflect upon and weave together the multiple ways in which knowledge about Asia and Africa is produced from Latin America, emphasizing our experiences as researchers, teachers, and students in dialogue with other women from the Global South. This commitment to situated knowledge acknowledges the centrality of our trajectories, bodies, and contexts, as well as the tensions we face in academic fields that have historically marginalized us.

We conceive of “encounter” as both metaphor and methodology to problematize our being-being present-doing in these fields of study, making visible embodied forms of knowledge that are often undervalued. Likewise, we draw on genealogy and encounter, present in previous collective efforts, as tools for tracing the paths already traveled, recognizing the trajectories, connections, and experiences that have shaped this field from the South. In doing so, we advocate for critical, situated, and constantly self-questioning dialogues capable of challenging the patriarchal and Eurocentric dynamics of academia.

This text concludes by articulating the five articles that make up the dossier, presenting them as part of a broader conversation on the ways of producing knowledge about women in Asia and Africa, the hierarchies that sustain such knowledge, and the possibilities of constructing alternative narratives from our own voices. It is thus

an invitation to continue weaving dialogues, to practice epistemic disobedience, and to affirm the legitimacy of our voices in the construction of knowledge.

Key-words: Situated knowledge; South-South dialogues; Feminist epistemologies; Encounter methodology; Women of Asia and Africa

Situadas desde Abya Yala y convencidas de la existencia de los estudios del Sur sobre el Sur en clave de mujeres, convocamos a enviar contribuciones a Claroscuro que ahondasen en los estudios sobre mujeres de Asia y África desde América Latina. Nuestro interés estriba en evidenciar, cartografiar, mapear, tejer -entre otros verbos afines que definen, como veremos, nuestro posicionamiento- la presencia diversa de estos estudios en sus temáticas, metodologías, aproximaciones epistémicas y geopolíticas, y en particular a nivel reflexivo-introspectivo. Es decir, en lo que desde el pensamiento feminista se da en llamar conocimiento situado (Harding, 1987; Haraway, 1991; Collins, 1990) y que se materializa en la condición de estudiante, investigadora y docente en proceso de construir relaciones con “otras” del Sur global¹ y en las acciones que esto conlleva, incluyendo la transmisión de conocimientos que resultan de esos *encuentros* (Cejas y Galindo, 2022). *Encuentro(s)*, precisamente, ha sido la metáfora que nos ha auxiliado a horadar más profundo en nuestras experiencias al respecto formulando una pregunta que nos parece nodal: ¿cómo *nos encontramos* -en el sentido de problematizar nuestro ser-estar-hacer en el campo de estudios- en nuestras experiencias como mujeres del Sur cuyos intereses investigativos están en “otras” mujeres del Sur?, e íntimamente vinculado a ello: ¿cómo se evidencia nuestra presencia en estos estudios?

De esto se derivan metodologías, pedagogías propias, encarnadas (Esteban, 2013) desde nuestras experiencias, que se ponen en práctica a partir de esa interacción y que son parte y a la vez otra forma de conocimiento característica del campo de estudio de mujeres desde el Sur.

¹Si bien es cierto que algunos países de Asia, sobre todo, se consideran desde discursos emanados de sus aparatos gubernamentales como parte del Norte global en una trama evolutiva propia de los relatos de la modernidad occidental, nosotras nos referimos al Sur en tanto posición geopolítica que reconoce la operación, en ciertos sectores de su población (a veces en su totalidad) de discursos que producen “otredad” como el orientalismo (Said 2009; Sánchez Bernal 2022), los que reproducen colonialidad del poder, del ser y del saber (Quijano 2007) y la de género (Lugones 2008). Es el caso particular de las mujeres de Asia y África con quienes entablamos diálogos desde nuestras investigaciones y la práctica docente, de allí que incluyamos en este “Sur” a los estudios sobre Asia y África en general.

Se evidencian también temas o abordajes ignorados o subvalorados por las dinámicas patriarcales en la academia, contribuyendo a una reflexión profunda, en términos de relaciones de poder, de las razones de su bloqueo, silenciamiento, marginación y de las estrategias para revertirlas.

Y es entonces que posicionarnos desde nuestras experiencias resulta crucial porque inciden en el proceso investigativo y de generación de conocimientos. Importan los desafíos que enfrentamos como mujeres diversas atravesadas por dinámicas de raza, clase y territorio, situadas en determinados contextos sociales, culturales, políticos, académicos, desde que tomamos la decisión de adentrarnos en los estudios sobre Asia y África muchas veces a partir de disciplinas que no nos contemplan como mujeres desde el Sur en sus aproximaciones al campo.

Cuando hablamos del Sur, nos referimos a un posicionamiento geopolítico que se niega a seguir contribuyendo a la exotización o al orientalismo, prácticas y relatos propios del Norte global que han (re)producido estereotipos e historias únicas (Comaroff y Comaroff 2013).

Somos conscientes de que no estamos hablando de trazos de historia reciente protagonizados por mujeres del Sur porque el campo de estudios lleva años consolidándose en América Latina (los numerosos congresos de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, ALADAA, a nivel nacional e internacional a lo largo de sus cincuenta años de historia, dan cuenta de ello, así como las ricas trayectorias de los principales centros de estudio en la región)². Más bien, damos importancia a reescribirla reconociendo genealogías de mujeres especialistas-precursoras que han contribuido a estos estudios de diversas maneras, incluso bajo la pocas veces reconocida figura de mentora, o de la “aliada-cómplice-colega-amiga”

²Ya por los años ochenta del siglo pasado existían centros de estudios en América Latina como el Centro de Estudios Afrorrientales de la Universidad Federal de Bahía, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de San Pablo, el Centro de Estudios Afroasiáticos de la Universidad Cândido Mendes de Río de Janeiro (todos ellos en Brasil); el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México y el Centro de Estudios Orientales de la UNAM (ambos en México); y el Centro de Estudios Africanos y de Medio Oriente (CEAMO) de La Habana (en Cuba). El CEAA fue creado en 1964 con el apoyo de la UNESCO. En ese entonces era parte del programa de Estudios Internacionales y fue establecido bajo el nombre de “Sección de Estudios Orientales” (SEO) (Álvarez 1996). En la UNAM se creó en 1967 el Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Letras (Gaceta UNAM 1967) y a la par inició la enseñanza del estudio del japonés y posteriormente el chino en el entonces Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. Sobre ALADAA, véase <https://aladaainternacional.com>

con quien imaginar y poner en acción transformaciones que habiliten el yo enunciativo y que puedan materializarse en redes, grupos de estudio, mesas en congresos, en compartir las aulas, la investigación, la escritura.

La invitación a escribir que hicimos proviene del propio entusiasmo al descubrir las posibilidades de esta forma de interpelarnos, de expresar críticamente y hacer visible nuestra propia presencia en el campo de estudios desde nuestras especificidades como mujeres que estudian sobre mujeres en estudios de área y disciplinarios que además nos sitúan a ambas en los márgenes, en la periferia del conocimiento, nos silencian de múltiples maneras, incluso mediante un régimen de escritura, exposición, posicionamiento y difusión de los conocimientos que niega posibilidades enunciativas encarnadas y privilegia cierta(os) lengua/lenguajes.

Este ejercicio introspectivo iniciado con *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África* (2022)³ y su metodología del encuentro -un proyecto que seguimos construyendo “sin garantías”, en tanto, y siguiendo a Stuart Hall (2020), rechazamos el determinismo, las certezas absolutas y las soluciones predeterminadas-, nos reveló mucho de lo silenciado en nuestras experiencias desde la propia academia hegemónica en los estudios de área y en la mayoría de las disciplinas de formación⁴. Y con esto “otros” conocimientos sobre las sociedades en estudio, sobre la propia y sobre nosotras mismas a modo de diálogo complejo Sur-Sur que como “no importan”, “son irrelevantes”, “distraen”, no llegan siquiera a mencionarse o a lo sumo quedan como comentario de paso en los pasillos de los congresos o como anécdota que puede llegar a “amenizar” una clase. Tomar conciencia de ello, ponerlo por escrito para leerlo en voz alta colectivamente y reflexionar sobre sus reverberaciones en nuestras propias vidas, sobre la toma de decisiones -en nuestras trayectorias profesionales y personales-, nos mostró las posibilidades de desafiar de otra manera -encarnada, contextual situada- los lugares comunes de los relatos hegemónicos y contribuir así a una crítica informada -desde nuestras propias experiencias- de los paradigmas dominantes y proponer otras posibles historias.

³En este ejercicio colectivo participamos reflexionando sobre nuestras experiencias desde el Sur: Marisa Pineau (sobre Sudáfrica), Fernanda Vázquez Vela (sobre India), Mariana Escalante (sobre China), Indira Sánchez Bernal (sobre Marruecos), Ivonne Campos Rico (sobre China) y quienes coordinamos el libro aportando también con nuestros propios capítulos: Alejandra Galindo Marín (sobre Arabia Saudita) y Mónica Inés Cejas (sobre Sudáfrica).

⁴Esto último explica, en muchos casos, nuestro tránsito por variadas disciplinas, por la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

Nos preguntamos por ejemplo ¿cómo caracterizar la diversidad de esos encuentros sin caer en generalizaciones pero identificando a la vez lo propio del Sur que estudia sobre/con el Sur donde la construcción identitaria como “mujeres” produce a su vez otras maneras de conocer, de interactuar, de observar y ser observada?; ¿cómo se recupera haciendo audible, poniendo por escrito, esta manera de conocer encarnada para que sea admitida/legitimada en un campo de estudios que se quiere situado desde Abya Yala?; ¿qué tanto se ha generado un diálogo, un posicionamiento con el propio Sur, y un reconocimiento de esa “otredad ya no tan otra”, de la presencia viva de Asia y África en nuestra cotidianeidad? En otras palabras: ¿cómo llevar lo personal, lo cotidiano, a lo político considerando que lo global, en clave de mujer(es), tiene diversas posibilidades para enunciar/nombrar ese encuentro y develar historias únicas mostrando lo compleja que es la diversidad?

Hacer estas preguntas abre la posibilidad de nombrar por nosotras mismas experiencias que no se reconocen o hacen parte de los cánones académicos, lo que representa un acto de valentía y es también una forma de resistencia al patriarcado colonial en el que, como señala Rita Segato (2021: 14), “aflora [...] el mandato de masculinidad como primera y permanente pedagogía de expropiación de valor y consiguiente dominación”. Este posicionamiento nos permite asimismo reconocer, neutralizar y, a veces, anular los efectos del eurocentrismo, de los prejuicios y estereotipos exotizantes que entraña.

Nuestros ejercicios que resultaron en *Mujeres desde el Sur* nos llevaron a conocer de otra manera nuestro campo posicionándonos en él desde genealogías⁵, historias, memoria que ahondaron en los procesos de subjetivación que nos atravesaron y nos atraviesan desde nuestros contextos interpelados por el campo de estudios y sus desafíos y goces. Poder enunciar esas experiencias desde las emociones que nos provocaron o provocan aún hoy al rememorarlas, nos mostraron también otros modos de (re)conocer(nos) como mujeres del Sur, al conocimiento que resulta de esos procesos y con esto a nuestras propias contribuciones al campo de estudios desde nuestros contextos con sus desafíos en la academia, el activismo que muchas veces implica, el vínculo con organizaciones internacionales y de la sociedad civil, nuestras vidas cotidianas, etc.

⁵Véase el artículo recientemente publicado por Priscila Magaña “La sinología situada en la historia de las mujeres latinoamericanas y los estudios de China: el caso de Marisela Connelly” (2026).

Asimismo, destacamos la experiencia, los encuentros, sentires, el escribir en primera persona como una reivindicación de nuestras voces. Pues comporta exigir el reconocimiento de sensaciones y experiencias en un mundo atravesado por lo artificial, por el vórtice de ideas dadas, la simulación, la ausencia de crítica, en donde cada vez necesitamos más leer lo humano, lo subjetivo, la interpretación de una realidad vista por mujeres situadas.

También ha sido una manera de compartirnos estrategias, negociaciones para comenzar a tejer juntas cartografías-genealogías donde nos sentimos representadas en nuestra diversidad y conectadas con múltiples historias y memorias. Este dossier es la continuación cómplice -gracias al espacio que nos abre Claroscuro- de esta propuesta y por eso celebramos su publicación como un nuevo llamado a seguir dialogando en este sentido.

Ximena Picallo nos lleva al corazón de las disputas por la legitimidad en la escritura y sus efectos de la mano de la crítica literaria africana de los feminismos africanos (mujerismo, stiwanismo, maternismo y negofeminismo), a través de categorías como “operaciones críticas”, “operaciones de lectura” y “modos de leer”, proponiéndonos una genealogía del pensamiento feminista africano a modo de constelación dinamizada por debates heterogéneos “que se despliegan en distintas lenguas, tradiciones y localizaciones del continente y la diáspora” y se constituye a partir de las experiencias de mujeres africanas. Son precisamente estas experiencias vividas las que se posicionan como fuentes de saber. La primera categoría recorre transversalmente su propuesta situando a diversos “régimenes de lectura” como foco de análisis y es entonces que se conecta inextricablemente con la tercera: pues el nudo crítico es la lectura como acción, como práctica con consecuencias políticas en términos del poder de lo decible -por mujeres- y de su capacidad de audibilidad en, como ella dice “condiciones de desigualdad” que desafían o se insubordinan a los “modos hegemónicos de producción del conocimiento”.

Ximena lo hace en diálogo con su propia experiencia docente, desde una universidad situada en la Patagonia argentina, con una práctica consciente orientada hacia la “reorganización del horizonte de lectura” en la enseñanza de la Literatura para hacerlo más inclusivo, más dialógico desde el Sur como apuesta epistémica y pedagógica. Librándolo entonces, de la pervivencia, en programas de estudio, de la presencia dominante del Norte global. En una palabra, instaurar la desobediencia mediante “operaciones de lectura” situadas para impulsar otras maneras de leer y con esto ofrecer las posibilidades de otros modos de concebir a la teoría y a la literatura desde “otros Sures” sin olvidar el propio, en un diálogo alimentado por una lectura

atenta e intencionada. Toma entonces sentido político situarse desde una “doble periferia, geográfica y disciplinar” frente a la teoría literaria global como quien decide decantar su propuesta curricular por la literatura africana de mujeres orientada por el pensamiento crítico de los feminismos africanos. En este sentido invita también a reflexionar sobre las genealogías que se invocan y los silenciamientos que se reproducen cuando se enseña, investiga y escribe sobre “otrxs” con -o sin- conciencia de “qué cuerpos leen y desde dónde se produce teoría”.

Kenia Salas se adentra en las posibilidades de la metáfora del *encuentro* con Sudáfrica a partir de lo que describe como una “relación viva” que quiere hilar a modo de genealogía “tejida con otras mujeres del Sur”. Muestra que muchos aprendizajes -acaso la mayoría- se concretan fuera de las aulas y de lo formal. El punto de partida-llegada es el presente de su propia investigación doctoral en términos de su sentido político en tanto el cuerpo y su imagen son el recurso que la fotógrafa creadora sudafricana Nomusa Makhubu utiliza para “tensionar el archivo colonial mediante el autorretrato fotográfico”. Kenia explora los orígenes de la relación “encarnada” por la que llega a esta investigación que para ella se presenta como una “cadena viva de sentido” entre mujeres. Se sitúa ella misma desde México de manera interseccional y contextual y comienza a tejer desde la figura de la “mentora” (Campos Rico 2022) ese encuentro como diálogo Sur-Sur. Lo hace con temáticas, modos de conocer, historias de mujeres, ofreciéndonos el “otro lado” -de quien como interlocutora de saberes inscritos en un determinado proceso de enseñanza-aprendizaje recibe y se reconoce o encuentra afinidad con ellos por su propia experiencia situada, activismo, etc.- del relato de Ximena como docente que aplica la “desobediencia” en tanto práctica descolonizante en sus clases invitando a otras *políticas* de lectura-escritura desde el Sur.

Luego vendrán sus desplazamientos para ir configurando los propios intereses a partir de genealogías que generan a su vez otros encuentros. Ya serán otras las mediaciones -en términos de lecturas, la práctica de la fotografía, el activismo, personajes-actoras de ciertos procesos que se evidencian como cercanos a pesar de la distancia espaciotemporal- para ir delimitando el “lugar propio” en un campo de estudios determinado. Finalmente, el viaje y la experiencia vivida ya en territorio sudafricano resultará en un desbordamiento de saberes donde el cuerpo será un prisma fundamental para poder desentrañarlos dialógicamente en sintonía Sur-Sur. Es aquí donde el matriarchivo adquiere un peso fundamental en el texto como corolario reflexivo de lo vivido: saberes transmitidos que nos trastocan también por la cercanía, los afectos y sus legados.

Yunuen Mandujano-Salazar recurre a la autoetnografía como vehículo para materializar un diálogo crítico entre teoría y experiencia y así llevarnos en un viaje por su propia condición de mujer fronteriza mexicana atraída por, en su momento, “temas marginados en la academia mexicana” como el *anime* y la cultura del *fandom* de los ídolos en Japón y Corea del Sur y los retos -y estrategias resultantes- para llevarlos adelante en una academia tan desafiante para una mujer como ella. ¿Cuáles son los temas legítimos para estudiar? Es una pregunta renuente en su trayectoria y de allí lo interesante de los vericuetos del propio recorrido para finalmente realizar los propios intereses y deseos sobre todo cuando identifica, a lo largo de su proceso, a mujeres “que no adhieren a las expectativas sociales”. Para no caer en discursos críticos reproduciendo narrativas desde una supuesta superioridad moral-social, propone lo que caracteriza como *mirada periférica* para detectar por ejemplo “lógicas patriarcales similares” a partir de “vivir intensamente la experiencia cultural y académica en Japón y en la República de Corea” en diversos momentos de su vida formativa en los estudios de Asia. Durante sus múltiples estancias en Asia, la condición de extranjería encarnada como mujer del Sur es interrogada profundamente por su cuerpo feminizado y racializado, haciéndonos conscientes de nosotras mismas, reflexionando sobre qué se siente “ser parte de la otredad” o la “experiencia encarnada de ser completa y evidentemente parte de la otredad”; “volverse exageradamente consciente de una misma” y constatar cómo la propia presencia -en sociedades donde los estándares de belleza pueden ser violentos- “muchas veces rompió el esquema binario del imaginario dominante de esas personas, porque mi origen latinoamericano no encajaba ni en la noción eurocéntrica ni en la japonesa de occidentalidad”.

Su propia experiencia la lleva a resaltar por ejemplo el “papel de aprendiz en lugar del de especialista” para seguir construyendo un diálogo con otras mujeres, como lo hace en su caso -en este mismo dossier- Laura Carballido sobre las mujeres médicas indias, en un proceso donde las temáticas de estudio la confrontaron con su propia mirada. “¿Cómo interpretaba yo, una mexicana, esta espectacularización de la masculinidad japonesa?”, se pregunta a partir de sus entrevistas a mujeres locales. Las respuestas que nos comparte ofrecen un panorama que llega más allá de “sentimientos de pertenencia y orgullo nacional... expectativas románticas y personales no cumplidas a través de sus relaciones en el mundo real”, lo que evidenciaba un orden de género determinado que Yunuen nos presenta bajo la dinámica dialógica de un conocimiento situado desde su particular mirada periférica, encarnada, íntima y en ocasiones, incluso, autocrítica.

Lucía Rud nos traslada a otro registro cultural: el del cine argentino contemporáneo para, mediante el análisis cualitativo de tres películas que muestran la influencia de “perspectivas diaspóricas y experiencias de hibridez cultural”, interrogar las representaciones de mujeres chinas migrantes y de segunda generación en “el ámbito laboral, afectivo y familiar” -público y privado- argentino. Para ello es importante identificar estereotipos que construyen representaciones monolíticas y exotizantes de “la mujer asiática” en singular -tanto en el cine hegemónico hollywoodense como en Argentina bajo el apelativo de “china, asiática”- para comprobar si en las cintas en cuestión “emergen discursos alternativos que dan cuenta de la complejidad de sus experiencias desde una perspectiva local y situada desde el Sur Global”. El principal posicionamiento de la autora en el desarrollo del texto es “la posibilidad ética del encuentro” entre mujeres asiáticas y latinoamericanas para identificar coincidencias -sin obviar las diferencias- partiendo del hecho ineludible de que “se comparte una experiencia de la alteridad respecto a las hegemonías culturales y económicas del Norte global, y el lugar de las mujeres en la(s) sociedad(es)”, posicionamiento en el que coincide, como ya vimos, con Yunuen en su propio artículo. Dos de estas películas fueron dirigidas por mujeres, destacando sus protagonistas femeninas quienes desafían un orden de género patriarcal que complejiza sus particularidades tanto en términos de la sociedad de origen como de la de acogida, constituyendo una combinación frente a la que hay que posicionar la propia autonomía laboral y afectiva.

Lucía nos sitúa primero contextualmente en las particularidades de la migración china y taiwanesa en Argentina desde las experiencias de mujeres de diversas generaciones, para luego adentrarse en los tropos de *la mujer asiática* (en singular) en el cine, en particular el estadounidense. Esto la lleva a preguntarse por estos mismos estereotipos en contextos “semiperiféricos” como el argentino ¿qué personajes encarnan las mujeres -en tanto su posición protagónica o no en el film- y cómo se construyen sus características “estereotipadas” -extrañeza y exotismo, marginalidad, manejo intencionalmente precario de la lengua- en escenarios locales?, incluyendo también y, a modo de ejemplo, a personajes femeninos televisivos, influencers, mujeres músicas, etc. Este recorrido desemboca en el análisis de cada película propuesta incluyendo su género; los recursos de cada film frente a la lengua y sus efectos (poner o no subtítulos cuando se habla chino, la manera en que los personajes chinos pronuncian el castellano, etc.); las características de sus guiones; los microrracismos presentes; los posicionamiento frente a la comunidad migrante china de las las directoras y

el director; la representación de las mujeres desde fuera versus el predominio de una perspectiva interna, *desde adentro*, para presentar la trama y a las mujeres en ella. Resultan relevantes en su estudio, la importancia que se da en las películas a “las competencias idiomáticas, tanto en el idioma materno como en el local” en diversas generaciones, y a los desafíos, en términos afectivos, para validar la propia autonomía de las mujeres, lo que rompe con el carácter monolítico de *la mujer asiática*, revelando una complejidad anclada en un contexto argentino específico a la luz de las dinámicas de la migración.

Cerramos el dossier con el artículo de Laura Carballido, quien incluye su propia formación en los estudios históricos y luego en los de área en México, con especialidad en India, como parte del recorrido -pasando por otras temáticas- que arriba a su interés en la historia colonial de la India, en particular el estudio de la atención médica y las campañas de salud pública en el Delhi colonial (1911-1947). Indagación en la que se hace presente el trabajo de las mujeres en el sector desde la segunda mitad del siglo XIX como “parteras tradicionales, parteras de corte occidental, enfermeras, visitadoras de la salud, doctoras y esposas de funcionarios”. El vínculo de Laura con el país, el hallazgo de la temática y el desarrollo de la investigación, ya por varios años, se entrelaza también con sus vivencias en India, en sus archivos, universidades y bibliotecas teniendo que desenvolverse -trasladarse, comunicarse- en un medio que la retaba de múltiples maneras a pesar, como ella señala, del “entrenamiento” de la propia experiencia de vida en México. Algo para lo que, como señalan también Kenia y Yunuen, la literatura académica no nos prepara.

Las mujeres en sus indagaciones son tanto sujetos de atención a la salud como encargadas de ello, mediadas por las representaciones que el orden colonial construía -y pretendía imponer- de ellas como *la mujer de India*, ignorando diferencias de clase, casta, región, etc. Sus reflexiones la llevan a incluir en esta otra manera de narrar la historia de la India colonial y la historia de la atención a la salud, a las mujeres del Norte que vieron en India una posibilidad de ejercer la medicina, mostrándonos también los desafíos de las mujeres en general para ser admitidas en la disciplina y ponerla en práctica y las relaciones entre mujeres derivadas de esta presencia de europeas y estadounidenses en las profesiones de la salud. Subordinación, “arrogancia colonial”, fueron parte de la cotidianeidad que enfrentaron las profesionales de la salud locales, a pesar de que algunas de ellas consiguieron formarse en el extranjero. Sin lugar a dudas un aporte importante de Laura es ofrecernos historias de mujeres “de otra manera”

develando las posibilidades de un intrincado y diverso recorrido por fuentes primarias y secundarias para el estudio de estas temáticas y sus retos. También las estrategias que ella misma ideó apoyada por un estado de la cuestión que revela también las contribuciones del pensamiento desde el Sur desde abordajes teóricos que resultan en epistemologías con las que podemos conectar para nutrir el propio pensamiento -en diálogo- Sur-Sur.

Nuestros propios ejercicios previos y lo que las autoras de este dossier también expresan es un constante cuestionamiento epistémico que suele emerger desde los estudios sobre Asia y África: ¿quién(es) poseen esta autoridad? ¿quién valida lo que se lee, cómo debemos pensar?; ¿en qué idiomas “debemos” escribir, leer, transmitir? Apelamos “en voz alta” a la desobediencia hacia los cánones, en contra del exotismo tanto nuestro, como de las otras, a la imposición de vernos como subordinadas, inferiores, subdesarrolladas, a poder expresarnos en nuestras lenguas/lenguajes, desde nuestras experiencias encarnadas, desde *nuestros encuentros*. Porque posicionarnos desde el Sur nos otorga perspectivas y sensibilidades particulares.

Bibliografía

ALVAREZ, Mariela (ed.) (1996) *Asia y África desde México. Treinta años del Centro de Estudios de Asia y África*. México: El Colegio de México.

CAMPOS RICO, Ivonne Virginia (2022) “Reflexividad, agencia y sororidad. Interacciones en la formación académica”, en: Cejas, M. I. y Galindo Marines, A. (coords.), *Mujeres desde el Sur Poéticas del encuentro con Asia y África*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 129–152.

CEJAS, Mónica Inés y GALINDO MARINES, Alejandra (coords.) (2022) *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África*. México: UDEM-UAM-X.

COLLINS, Patricia Hill (2025) *Pensamiento feminista negro. Conocimiento, conciencia y política del empoderamiento*. México: UAM-Utópicas.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John I. (2013) *Teoría desde el Sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. México: Siglo XXI Editores.

ESTEBAN, Mari Luz (2013) “Aproximaciones significativas para el feminismo”, en: Esteban, M. L. *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, Bellaterra, pp. 33-48.

GACETA UNAM (1967) “El Centro de Estudios Orientales” 26 (15) de octubre. Disponible en: <http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum60/article/view/5116>

HALL, Stuart (2020) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito-Bogotá: IEP, Universidad Andina de Simón Bolívar, Sede Ecuador, Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Envién Editores.

HARAWAY, Donna (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Barcelona: Cátedra.

HARDING, Sandra (1987) “¿Existe un método feminista?”, en: Harding, S. (ed.), *Feminismo y metodología*. Indianapolis: Indiana University Press, pp. 9-34.

LUGONES, Maria (2008) “Colonialidad y género”, *Tabula rasa* 9: 73-101. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

MAGAÑA, Priscila (2026) “La sinología situada en la historia de las mujeres latinoamericanas y los estudios de China: el caso de Marisela Connelly”, *Estudios de Asia y África* 61(1): 1-18. DOI: <https://doi.org/10.24201/ea.v61i1.e3169>

QUIJANO, Anibal (2007) “Colonialidad del poder y clasificación social”, en: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores, pp. 93-126.

SÁNCHEZ BERNAL, Indira Iasel (2022) “La magia de la pastela y el encuentro de tres mundos. (Des)orientalizando la investigación”, en: Cejas,

M. I. y Galindo Marines, A. (coords.), *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África*. México, UDEM-UAM-X-Itaca, pp. 95-127.

SAID, Edward W. (2009) *Orientalismo*. México: De Bolsillo.

SEGATO, Rita (2021) *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.